

La historia de la controversia marxista sobre la determinación del trabajo complejo en la producción de valor

GASTÓN CALIGARIS*

Introducción

Uno de los primeros problemas que enfrenta cualquier explicación de los precios por las cantidades de trabajo materializado en las mercancías es el de las diferencias en la complejidad de los distintos trabajos. En efecto, tal como lo presenta tempranamente Smith, es evidente que no es lo mismo una hora de trabajo de una “profesión cuyo aprendizaje requiere el trabajo de diez años” que una hora de “una labor ordinaria y de fácil ejecución” (Smith, [1776] 1999, p.32). En la explicación marxiana del valor, la solución a esta cuestión es sumamente escueta y, en apariencia, muy sencilla. Marx sugiere considerar al trabajo que requiere un “desarrollo especial” como un “trabajo simple *potenciado* o más bien *multiplicado*, de suerte que una pequeña cantidad de trabajo complejo equivale a una cantidad mayor de trabajo simple” (Marx, [1867] 1999, p.54-55). De este modo, los distintos trabajos son “reducidos al trabajo simple como a su *unidad de medida*” manteniéndose idéntica la “sustancia” que permite que las mercancías se igual en el cambio. “La experiencia”, señala Marx, “muestra que constantemente se opera esa reducción” (Marx, 1999, p.55).

La aparente simplicidad de esta explicación se desvanece, sin embargo, a poco de considerarse variedad de respuestas que han ofrecido, y que actualmente ofrecen, los marxistas a esta cuestión. En efecto, como veremos, pasado un siglo y medio de esta presentación de la solución marxiana, entre los marxistas no

* Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: gcaligaris@gmail.com.

se ha conseguido un consenso, ya no respecto de la solución al problema, sino siquiera respecto a qué quiso decir Marx en esos pasajes. No menos llamativo es que, dado este estado del debate, la cuestión del trabajo complejo siga siendo relegada dentro de las discusiones marxistas contemporáneas sobre la teoría del valor. En este contexto, el propósito de este artículo es reconstruir la historia de las controversias marxistas en torno a la cuestión del “trabajo complejo” en la determinación del valor, con la doble intención de llamar la atención sobre la importancia de esta problemática y de despejar el camino hacia una solución consistente con la explicación marxiana del valor.

La historia del debate marxista en torno a la determinación del trabajo complejo en la producción de valor

En la historia del debate marxista sobre cómo se determina el valor de una mercancía producida por un trabajo complejo se pueden distinguir tres etapas. La primera es la que se abre hacia fines del siglo XIX, con la aparición de una serie de críticas a la solución presentada por Marx y se cierra a principios del siglo XX, con la elaboración de una respuesta que es considerada definitiva por parte de los marxistas de la época. La segunda etapa se abre a partir de entonces con la formación del consenso alcanzado entre los marxistas en torno a dicha respuesta, y pasa esencialmente por la repetición acrítica y prácticamente mecánica, tanto de la solución consensuada por parte de los marxistas, como de las críticas clásicas por parte de los críticos de Marx. Esta etapa se cierra, a fines de la década de 1970, con la aparición de dos críticas que cuestionan fuertemente la solución referida y que acaban por destruir su hegemonía dentro de los marxistas. A partir de entonces, y hasta la actualidad, se abre una tercera etapa signada por la aparición de respuestas totalmente diversas y por la consecuente falta de consenso entre los marxistas respecto a la cuestión del trabajo complejo. A continuación, consideraremos en detalle cada una de estas etapas.

La etapa fundacional del debate y la formulación de la solución marxista “clásica” (1884-1907)

Las primeras críticas a la solución de Marx al problema del trabajo complejo pueden rastrearse hasta los trabajos de Dühring (1875, p.499-500), Block (1884, p.133) y Böhm-Bawerk ([1884] 1890, p.384-385), seguidas luego por las críticas de Adler (1887, p.81-85), Pareto ([1893] 1937, p.68 et seq.) y Flint ([1894] 1906, p.147-149). En esencia, todas estas críticas apuntan en el mismo sentido: la explicación de Marx no resulta convincente porque no explica cómo es posible que en una jornada de trabajo complejo se condense más trabajo que en una de trabajo simple. Así, por ejemplo, Böhm-Bawerk sostiene que:

[...] la ingenuidad de este malabarismo teórico [que constituye la respuesta de Marx] es prácticamente desconcertante. No hay duda que una jornada de trabajo

de un escultor pueda ser considerada equivalente a cinco jornadas de un minero en varios aspectos [...] Pero que doce horas de trabajo de un escultor constituyan realmente sesenta horas de un trabajo común es algo que no se puede sostener. [...] Desde el punto de vista de la teoría, la producción de la jornada de un escultor es, y se no puede dejar de ser, el producto de una jornada de trabajo, y si un bien que es el producto de una jornada de trabajo vale más que otro que es el producto de cinco jornadas de trabajo [...] hay aquí una excepción a la regla postulada según la cual el valor de cambio de los bienes está regulado por la cantidad de trabajo humano incorporado en ellos. (Böhm-Bawerk, 1890, p.385)

En suma, para Böhm-Bawerk el hecho de que una jornada de trabajo complejo tenga por resultado un producto más valioso que una jornada de trabajo simple contradice de plano la ley según la cual el valor se determina por la cantidad de trabajo objetivado en las mercancías; en consecuencia, los productos del trabajo complejo sólo pueden entrar en la explicación marxiana del valor como una “excepción” a la regla general.

Dejando a un lado las breves respuestas de Engels a Dühring (Engels, [1878] 1977, p.203-208) y de Lafargue a Block (1884, p.283-284), que se limitan esencialmente a desestimar las críticas repitiendo acriticamente lo que Marx había dicho textualmente, las primeras respuestas a estas críticas no provinieron de marxistas sino de ricardianos (Dietzel, 1895, p.248-261) o socialistas no-marxistas (Grabski, 1895, p.155). Lo interesante de estas respuestas es que, como veremos luego, adelantan la respuesta marxista que dominará hasta fines de la década de 1970. Así, según Dietzel, para resolver la cuestión de los diferentes tipos de trabajo hay que considerar al trabajo, no sólo en cuanto a su “duración”, sino en cuanto a los “valores” que permiten reproducirlo (Dietzel, 1895, p.259). Por su parte, Grabski sostiene que “para guardar coherencia [con la teoría del valor de Marx] tenemos que tomar en cuenta”, además del trabajo vivo gastado en la producción, “también el trabajo usado en la adquisición de la calificación”. De este modo, le contesta este autor a Böhm-Bawerk, la reducción “no es una ficción sino un hecho” (Grabski, 1895, p.155). En otras palabras, estos autores proponen reducir el trabajo complejo a simple por medio de sumarle a la jornada de trabajo complejo todos los trabajos que se tuvieron que gastar para producir los atributos productivos que distinguen al trabajador calificado. Esto es, si para producir la capacidad para trabajar del escultor se necesitó gastar 10 años de trabajo y el escultor tiene una vida laboral útil de 10 años, en cada jornada de trabajo del escultor se objetivará el doble de valor que el correspondiente a la jornada de trabajo de un trabajador simple, ya que además de su trabajo vivo se debe contar el trabajo pasado que se necesitó para que porte específicamente la capacidad para esculpir. Tal como lo dedujeron ulteriormente algunos comentaristas, al no especificar cuáles son los trabajos pasados que estrictamente se suman al trabajo vivo del escultor, se comprende que se trata de *todos* los trabajos que directa o indirectamente se tuvieron que gastar

para producir la fuerza de trabajo calificada, lo cual incluye tanto el trabajo del maestro del escultor y el trabajo objetivado en los materiales de estudio como, presumiblemente, también el trabajo gastado por el propio escultor en su proceso de formación (Bortkiewicz, [1907] 1952, p.90, n.140; Roncaglia, 1974, p.8, n.10; Jorland, 1995, p.149-150).

El debate cobra nuevo aliento con la aparición de una nueva crítica de Böhm-Bawerk realizada a propósito de la publicación del tercer tomo de *El Capital* (Böhm-Bawerk, [1896] 1975, p.90-102), seguida luego por las críticas de Sorel (1897, p.230) y Masaryk (1899, p.270 et seq.). Según esta renovada crítica de Böhm-Bawerk, la explicación marxiana de la igualación de trabajos de distinta complejidad, no sólo es inconsistente con la realidad, sino que, según se precisa ahora, la propia argumentación se desarrolla en un “perfecto círculo”, ya que se parte buscando explicar la relación de intercambio y, en cuanto se sostiene que “la pauta de reducción [del trabajo complejo a simple] está determinada exclusivamente por la relaciones de intercambio vigentes” dadas por la “experiencia”, se acaba finalmente explicando a dicha relación de intercambio por la relación de intercambio misma (Böhm-Bawerk, 1975, p.94).

La insistencia de la crítica de Böhm-Bawerk y su creciente popularidad en el ámbito de la teoría económica hace que de esta vez los marxistas recojan el guante. Sin embargo, ninguna de las respuestas de esta primera camada alcanza a ser conclusiva. Más bien, se podría decir que se limitan a aceptar la existencia de un problema aún no resuelto en la teoría marxiana del valor. Así, en manos de Bernstein, la primera respuesta de los marxistas aparece más conciliadora que beligerante: “Böhm-Bawerk”, dice este autor, “reveló ambigüedades realmente existentes en la teoría marxista del valor” (Bernstein, 1899/1900, p.357). Luego, fundándose en la obra de Buch (1896) – que pretendía encontrar el basamento “fisiológico” de la teoría del valor en la intensidad del trabajo y tomar como expresión de ésta a los salarios – Bernstein sugiere resolver la proporción en que se cambian los productos de diferentes tipos de trabajos en base a los diferentes salarios de quienes los producen. Así, según esta solución, cuanto más alto sea el valor de la fuerza de trabajo mayor será el valor que se objetivará en el ejercicio de la misma (Bernstein, 1899/1900, p.359-360). Esta solución de Bernstein encuentra una primera objeción, por su carácter “eclectico”, en la obra crítica de Kautsky, donde sin embargo notablemente también se reconoce que “en este punto [del trabajo complejo] está incompleta la teoría de Marx” (Kautsky, [1899] 1966, p.59). Kautsky, no obstante, no se anima a proponer una solución alternativa. Esta primera camada de respuestas marxistas se cierra con la solución propuesta Liebknecht (1902, p.102-103), también influenciada por la referida obra de Buch. Según este autor, la reducción del trabajo complejo a simple debe pasar por la consideración de ambos tipos de trabajo como simple gastos de “energía”. Sin embargo, por esta vía se le hace que el trabajo complejo se diferencia del simple únicamente en que es “más intensivo” (Liebknecht, 1902, p.102). De este modo,

quizás consciente del colapso entre el aspecto complejo e intensivo del trabajo, Liebknecht acaba admitiendo no obstante que “todo lo dicho [...] tiene un carácter hipotético” (Liebknecht, 1902, p.103).

Las respuestas marxistas que se desarrollan a continuación tienen, en cambio, un carácter conclusivo y conducirán muy rápidamente a la solución que imperará entre los marxistas, como veremos luego, hasta fines de la década de 1970. La primera de estas respuestas es la de Hilferding ([1904] 1975), incluida en su célebre réplica al citado artículo de Böhm-Bawerk de 1896. Allí, este autor comienza criticando a Bernstein por “deducir el mayor valor que crea el trabajo calificado del mayor salario de la fuerza de trabajo calificada, pues esto sería deducir el valor del producto del ‘valor de trabajo’” (Hilferding, 1975, p.158), un procedimiento que, según indica, “se encuentra gruesamente reñido con la teoría marxista” (Hilferding, 1975, p.160). En contraposición, Hilferding propone una solución que, aunque sin reconocerlo, es idéntica a la de los citados Dietzel (1895) y Grabski (1895). En concreto, propone reducir el trabajo complejo a simple mediante la contabilidad de los trabajos simples “formativos” incorporados en la fuerza de trabajo compleja y, por tanto, presentes en el ejercicio de esta misma fuerza de trabajo, o sea, en el proceso de trabajo complejo. Así, según Hilferding, estos trabajos formativos “se encuentran almacenados en la persona del trabajador calificado, y sólo cuando él comienza a trabajar se ponen en movimiento”. De este modo, “el trabajo del educador técnico transmite, no sólo valor [...] sino, además, su propia capacidad de creación de valor” (Hilferding, 1975, p.160).

En esta misma línea de razonamiento se sitúan las contribuciones marxistas contemporáneas de Deutsch (1904) y Bauer (1906) dedicadas exclusivamente a dilucidar la cuestión del trabajo complejo. De acuerdo Deutsch, en los costos de producción de la fuerza de trabajo compleja, sin embargo, no sólo debe considerarse el “trabajo del educador” – tal como se deduce de la propuesta de Hilferding – sino también el trabajo de “auto-educación” del propio trabajador complejo (Deutsch, 1904, p.23 et seq.). De este razonamiento, Deutsch deriva la conclusión, no problematizada hasta entonces ni en las críticas ni en las réplicas de los marxistas, de que la tasa de plusvalor correspondiente al trabajador complejo es necesariamente menor a la del trabajador simple (Deutsch, 1904, p.31 et seq.). Por su parte, Bauer recupera la innovación de Deutsch en cuanto a la introducción del trabajo de “auto-educación” del obrero, pero le critica la aseveración de que este trabajo forme parte del valor de la fuerza de trabajo compleja. Esto es, para Bauer, el trabajo del obrero, en cuanto estudiante, entra en la determinación del valor del producto del trabajo complejo, pero no en el de su fuerza de trabajo, tal como efectivamente ocurre en el caso del trabajo realizado por el “educador técnico”. De esta manera, concluye este autor, la tasa de plusvalor del trabajador complejo es necesariamente más alta que la del trabajador simple (Bauer, 1906, p.649 et seq.). Además de su precisión respecto de la determinación del valor de la fuerza de trabajo compleja, lo interesante del caso de Bauer es que discute

explícitamente la forma en que los trabajos que se gastaron para producir la fuerza de trabajo compleja pasan finalmente a componer el valor del producto del trabajo complejo. De acuerdo a este autor, el trabajo que costó producir la fuerza de trabajo compleja “se transfiere al producto [...] del mismo modo que lo hace” el trabajo objetivado en un “telar”, que en “cada hora de trabajo transfiere una parte de su valor al tejido”. (Bauer, 1906, p.650).

Con esta reformulación y precisión de Bauer de la respuesta de Hilferding a Böhm-Bawerk se termina por construir la respuesta marxista clásica al problema del trabajo complejo. Como en el caso de Dietzel (1895) y Grabski (1895), esta respuesta pasa por considerar, pero ahora de manera explícita y sin ambigüedades, al trabajo complejo como la condensación de todos los trabajos que se gastaron para producir al trabajador complejo, desde el del “educador” hasta el del propio obrero en cuanto “estudiante”. De este modo, en el valor del producto del trabajo complejo entra, además del trabajo vivo realizado por el trabajador calificado, la totalidad de los trabajos pretéritos gastados en la producción de los atributos productivos de dicho trabajador. La proporción en que se intercambian los productos del trabajo complejo con los del trabajo simple depende, pues, del peso que tengan estos “trabajos formativos” en la producción del trabajador calificado.

Contemporáneamente a la conformación de esta solución se presenta otra alternativa que es relevante recuperar para la historia de esta controversia. Se trata de la propuesta realizada por Boudin en su influyente obra *The theoretical system of Karl Marx* (Boudin, [1907] 1920). Según este autor, la cuestión del trabajo complejo se resuelve no bien se considera al trabajo en cuestión como uno “más productivo” ya que “el trabajador complejo produce, en un espacio de tiempo dado, más que el trabajador simple” (Boudin, 1920, p.116). Luego, como todo trabajo excepcionalmente más productivo, la mayor capacidad de producir valor del trabajo complejo se elimina en la formación del tiempo de trabajo “socialmente necesario” para producir la mercancía (Boudin, 1920, p.117). Como veremos, esta solución volverá a resurgir entre los marxistas una vez que la solución marxista clásica elaborada por Hilferding y Bauer sea duramente cuestionada.

La repetición acrítica de la solución Hilferding-Bauer y las críticas que derrubian su hegemonía (1907-1982)

Durante las próximas décadas, los marxistas tomarán de manera masiva y acrítica a la solución Hilferding-Bauer como la respuesta definitiva a los críticos de Marx. Por tanto, durante este período los avances en la cuestión del trabajo complejo no van más allá que precisiones o formalizaciones de esta solución. Así, por ejemplo, Rubin agrega que en el valor del producto del trabajo complejo no está adicionado simplemente el trabajo que se gastó en producir al trabajador complejo, sino también el que se gastó en producir a los estudiantes que no alcanzaron la calificación necesaria, pero cuya existencia fue condición para que se produzca el trabajador complejo en cuestión. “De tres individuos que estudian

ingeniería”, dice Rubin, “tal vez sólo uno se gradúe y logre su objetivo. Así, el gasto del trabajo de tres estudiantes y el correspondiente gasto aumentado del trabajo del instructor, son necesarios para la preparación de un ingeniero.” De lo cual concluye que “el valor medio del producto de una hora de trabajo en profesiones donde el aprendizaje exige gasto de trabajo de muchos competidores, será mayor que el valor medio de una hora de trabajo de profesiones en las que no existen estas dificultades” (Rubin, [1928] 1977, p.219).

Otras reformulaciones, en cambio, se distinguieron simplemente por presentar formalizaciones matemáticas más precisas de la solución Hilferding-Bauer. Por ejemplo, Sweezy ([1942] 1973, p.53-56) y Meek ([1956] 1973, p.167-173) ofrecieron ejemplos considerando toda la vida productiva del obrero. Y Rowthorn (1974), por su parte, se preocupó por representar la solución en un sistema de ecuaciones y en una notación matricial; aunque para entonces esa tarea ya había sido llevada a cabo, si bien siempre con variantes, por la tradición neo-ricardiana, que también había tendido a aceptar acriticamente la solución marxista clásica (Okisio, 1963; Bródy, 1970, p.86-88; Roncaglia, 1974).¹

La difusión y el alcance que logró esta solución dentro de la teoría marxista se expresa en que formó parte de los libros de investigación y divulgación más importantes de la época. En efecto, además de las citadas obras de Sweezy (1973) y Meek (1973), también repiten a pie juntillas esta solución el manual de Lapidus y Ostrovitianov (1929, p.32-35) en el que se basará más tarde el *Manual de Economía Política de la Unión Soviética* (Academia de Ciencias de la U.R.S.S., [1954] 1956, p.68), también a su turno tributario de la solución Hilferding-Bauer; mientras que en la tradición occidental lo hará el célebre libro de Rosdolsky ([1968] 1989, p.555-570) y la popular introducción de Mandel ([1967] 1998, p.70-72) a la edición inglesa de *El Capital*.

Por su parte, los críticos de Marx durante este período continuaron repitiendo o apenas reformulando la crítica inicial de Böhm-Bawerk (Bortkiewicz (1952, p.90-92), Skelton (1911, p.117 et seq., Mises ([1920] 1990, p.20-21), Joseph (1923, p.87-96), por ejemplo), aunque en algunos casos con interpretaciones diversas respecto a cuál era la solución de Marx. Así, por ejemplo, Oppenheimer considera que en la cuestión del trabajo complejo la explicación marxiana del valor enfrenta – desde su punto de vista sin poder explicar – la diferencia entre la “calificación adquirida” y la “calificación innata” (Oppenheimer, 1916, p.63-64),

1 Entre las contribuciones más afines a la escuela neo-ricardiana se desataca, por su difusión y las críticas recibidas ulteriormente por los marxistas, la de Bowles y Gintis (1977). Según estos autores, la reducción del trabajo complejo a simple se torna redundante en la medida en que es posible construir un sistema de ecuaciones que, considerando las distintas calificaciones de la fuerza de trabajo expresadas en la diversidad de salarios, determine la tasa de ganancia y los precios de cada una de las mercancías. En suma, tal como lo ha señalado uno de sus críticos, estos autores resolvían el problema tornando redundante el concepto mismo de trabajo (Itoh, 1987, p.46). Este enfoque generó un interesante debate entre autores afines a esta escuela de pensamiento (Morishima, 1978; Bowles; Gintis, 1978; Catephores, 1981; McKenna, 1981; Bowles; Gintis, 1981; Krause, 1981).

confundiendo, como acertadamente observará luego Rubin, la cuestión de la “complejidad” con la del carácter “socialmente necesario” del trabajo (Rubin, 1977, p.215). En la misma línea se sitúa la crítica de Schumpeter que considera que Marx consiguió explicar la cuestión de las diferencias en las habilidades “adquiridas”, pero no logró hacerlo “en el caso de las diferencias ‘naturales’ de la calidad del trabajo” (Schumpeter, [1942] 1968, p.50 n. 3). Finalmente, también Samuelson apunta en su crítica a que la cuestión pasa por explicar las diferencias “naturales” entre los trabajadores, aunque pone el acento en las diferencias en la productividad del trabajo derivadas de las mismas (Samuelson, 1971, p.404-405).

Hacia la década de 1970 aparecieron dos críticas a la solución Hilferding-Bauer que acabaron por quebrar su hegemonía dentro del marxismo. La primera de ellas fue que la pauta de reducción propuesta contradecía la teoría marxista de la explotación y del plusvalor en la medida en que implicaba distintas tasas de plusvalor para la fuerza de trabajo simple y compleja.² Esta crítica fue presentada simultánea e independientemente por Morishima (1973) y por Morris y Lewis (1973/1974). En palabras del primero, la solución clásica conduce a la existencia de “varios grupos de trabajadores explotados en diferentes proporciones, lo cual es contradictorio con la concepción de Marx de una economía capitalista de dos clases”, una conclusión que, según el autor, llevaba forzosamente “a abandonar la teoría” marxiana del valor (Morishima, 1973, p.193). Por su parte, Morris & Lewis sostuvieron que el “problema” de la “ingeniosa propuesta de Hilferding [...] es que destruye las bases lógicas de la concepción de Marx del plusvalor” ya que “el plustrabajo” no está “determinado por la tasa de explotación, como es usualmente establecido en la práctica social normal de la producción capitalista” (Morris; Lewis, 1973/1974, p.457-458).

La segunda crítica que desafió la hegemonía de la solución Hilferding-Bauer fue todavía más profunda en cuanto puso en cuestión, ya no las incompatibilidades de esta solución con las determinaciones cuantitativas del movimiento del capital, sino con las determinaciones cualitativas del mismo. Su autor original fue Tortajada (1977) y su difusión probablemente se deba a su recuperación por parte de David Harvey ([1982] 1990). En concreto, esta crítica sostuvo que, al presentar a la habilidad del trabajador como la portadora de un trabajo acumulado que luego representaría en el valor del producto, la solución Hilferding-Bauer acababa por convertir a dicha habilidad en una especie de capital constante. Esto es, si en el producto del trabajo complejo se debe representar el trabajo pretérito que se gastó para producir la habilidad específica del trabajador calificado, ello significa que en la fuerza de trabajo de este trabajador se debe conservar, y a su turno se transferir el valor de las mercancías que este mismo trabajador tuvo que consumir

2 Como hemos visto, la implicación de distintas tasas de plusvalor ya había sido presentada y discutida en el debate clásico (véase supra los argumentos de Deutsch y Bauer). Su presentación como una “novedad” a principios de la década de 1970 sólo puede ser el producto de la simplificación de la solución Hilferding-Bauer que tuvo necesariamente lugar luego de años de su aceptación acrítica.

para calificarse. Luego, lo que se deriva de la solución Hilferding-Bauer es que el capital variable debe tratarse, al menos en parte, como un capital constante.³ En palabras de su autor original, “Una consecuencia de este enfoque [de Hilferding] es que la habilidad parece ser como cualquier mercancía, por ejemplo como una máquina; en cuyo caso, ¿no deviene de hecho una forma de capital constante? [...] Retrocedemos, por tanto, a la problemática del capital humano; un tipo de teoría que, irónicamente, fue explícitamente desarrollada para socavar la teoría marxista negando la existencia de clases sociales antagónicas.” (Tortajada, 1977, p.109).

Las respuestas modernas (de 1982 hasta la actualidad)

Luego de estas críticas, la solución Hilferding-Bauer cayó en un creciente y fuerte descrédito entre los marxistas. Sobre esta base, los autores que se preocuparon por encontrar una solución superadora optaron, como veremos, por cambiar radicalmente el foco del problema. Hasta el momento, sin embargo, ninguno de estos esfuerzos alcanzó para formar un nuevo consenso. Consideremos las principales soluciones que se pueden encontrar dentro de la literatura marxista contemporánea.

La solución quizás más difundida es aquella que considera que la reducción del trabajo complejo a simple refiere al proceso de simplificación y/o homogeneización de los atributos productivos de los obreros que se opera a través de la movilidad de estos últimos entre distintos tipos de trabajo y/o por medio del desarrollo tecnológico. Aunque con variantes según los casos, esta concepción tiene dos fuentes fundamentales. Por un lado, se nutre de la concepción según la cual el carácter abstracto del trabajo que constituye la sustancia del valor remite, para ponerlo en las palabras de uno de los máximos exponentes de esta tesis, a “la homogeneidad [...] que el capital trata de lograr mediante su creciente división y control del trabajo” (Cleaver, [1979] 1985, p.246). Por otro lado, se nutre de la ya clásica concepción marxista según la cual, a medida que el capitalismo se desarrolla, se opera un proceso de “degradación del trabajo” donde los obreros van perdiendo sistemáticamente sus atributos productivos especiales y su control sobre el proceso de trabajo (Braverman, [1974] 1987).

De todos los autores que sostienen esta solución (Uno, [1942] 1977, p.26 n.2; Kay, 1976; D. Harvey, [1982] 1990, p.67-71; Itoh, 1987; Carchedi, 1991, p.130-134; Sekine, 1997, p.39), es probablemente Harvey el que mejor la represente, sea por ser uno de los primeros en formularla, sea por la difusión que alcanzó su obra entre los marxistas. Según este autor,

3 Una crítica similar ya había sido presentada con bastante anterioridad por Schlesinger (1950). Según este autor, la solución marxista clásica implicaba un “doble efecto creador de valor del mismo trabajo”, el del técnico educador, que “evidentemente contradice el concepto marxista” (Schlesinger, 1950, p.129). Esta crítica, aunque no desconocida por los marxistas (véase Rosdolsky, 1989, p.558, n.4, por ejemplo), sin embargo no llamó la atención por entonces.

El trabajo abstracto se convierte en la medida del valor en el grado en que existe la fuerza de trabajo como una mercancía [...] El proceso de acumulación requiere una fluidez en la aplicación de la fuerza de trabajo a diferentes tareas [...] Las habilidades monopolizables son anatema para el capital [...] deben ser subyugadas o eliminadas por la transformación del proceso de trabajo. [...] La reducción del trabajo calificado a trabajo simple es algo más que una fabricación intelectual; es un proceso real y observable, que opera con efectos devastadores sobre los trabajadores. Por tanto, Marx presta considerable atención a la destrucción de las habilidades artesanales y su sustitución por el “trabajo simple” – un proceso que, como documenta Braverman detalladamente, ha seguido adelante inexorablemente a través de la historia del capitalismo [...] Concluimos, entonces, que el “proceso social” al cual se refiere Marx es nada menos que la aparición de un modo de producción característicamente capitalista bajo el control hegemónico del capitalista, en una sociedad dominada por el intercambio puro de mercancías. (D. Harvey, 1990, p.69-70)

En pocas palabras, para esta línea interpretativa la cuestión de la reducción del trabajo complejo a simple no remite a un problema del intercambio de mercancías, esto es, a la determinación más simple en que se resuelve el proceso de organización de la vida social en el capitalismo, sino a una tendencia del proceso de producción bajo el comando del capital: la homogeneización de los atributos productivos de los trabajadores. De este modo, como concluye Harvey unas líneas más abajo, para esta perspectiva, una vez que se lo considera en el contexto de la producción del capital “el problema de la reducción desaparece y se vuelve insignificante” (D. Harvey, 1990, p.71).

Otra solución difundida dentro de la literatura marxista contemporánea pasa por considerar al trabajo complejo como análogo al trabajo más intensivo y, en ese sentido, como un trabajo que produce más valores de uso en un mismo espacio de tiempo; en suma, pasa por considerar al trabajo complejo como un trabajo más productivo. Según este enfoque, el trabajo complejo genera más valor que el trabajo simple porque, gracias a la habilidad especial del trabajador que lo realiza, produce más valores de uso en el mismo tiempo de trabajo. De este modo, la reducción del trabajo complejo a simple pasa por el proceso de formación del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía, sea en la parte en que corresponde a la subsunción del obrero individual como órgano del obrero colectivo, sea en la que corresponde a la competencia entre los distintos capitales de una misma rama de la producción. Esta solución fue presentada al mismo tiempo por Philip Harvey (1985) y por Bidet ([1985] 2007), aunque en el segundo caso con más elaboración y certeza que en el primero. Con posterioridad, esta solución fue recuperada y difundida por Saad-Filho (1997; 2002). En palabras de Bidet,

El trabajo “complejo” significa aquí que, porque posee una productividad más alta, crea una mercancía con menor “valor individual” pero que es vendida sin embargo al mismo precio que la mercancía de sus competidores, o a un precio apenas menor. Este trabajo crea una mayor cantidad de valor social en el mismo tiempo. En este sentido en particular, la definición de trabajo “complejo” es inherente a la noción de valor, en la “ley del valor”. Denota el modo en el cual la estructura del mercado presenta un principio de dinamismo histórico, una forma que promueve el incremento de la productividad. [...] La incidencia del trabajo especializado en el incremento de valor no puede ser ni individualizada ni aplicada a una categoría particular de trabajadores. Es puesta en el contexto del plusvalor extraordinario que Marx define como un efecto de la productividad global del taller, en otras palabras, del aumento en la potencia productiva del trabajador colectivo. (Bidet, 2007, p.21-29)

Como podrá advertirse, *pace* sus representantes contemporáneos, esta solución no es novedosa en la historia del debate sobre el trabajo complejo. Como vimos, la analogía entre el trabajo complejo y el “trabajo más intensivo” ya había sido propuesta – aunque con reservas – por Liebknecht (1902, p.99-103), mientras que la consideración del trabajo complejo como uno sencillamente más productivo había sido propuesta – ya sin ambigüedad alguna – por Boudin (1920, p.113-117). Más aún, la solución de la cuestión del trabajo complejo en el contexto de la formación del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía ya había sido criticada nada menos que por Rubin (1977, p.215).

Dentro de la literatura marxista contemporánea aún pueden encontrarse otras soluciones a la cuestión del trabajo complejo, aunque sin difusión ni peso sustantivo. Por ejemplo, en algún caso se sugiere que la reducción del trabajo complejo a simple está de hecho resuelta en la consideración de todo trabajo como trabajo abstracto (Ekeland, 2007). En otro, que se resuelve en cuanto los coeficientes de reducción se definen “después” del intercambio cuando se ponen en relación el conjunto de los valores y los precios (Devine, 1989). Dentro de estas soluciones menos populares, se destaca la de Himmelweit (1984), además de por su originalidad, por las críticas que ha recibido (Morris, 1985; Itoh, 1987, p.51 et seq.; Lee, 1990, p.117 et seq.; Fine, 1998, p.191 et seq.). Según esta autora, en la medida en que la formación de la tasa normal de ganancia involucra una igualación de las tasas de plusvalor de los distintos capitales, el mayor salario de los trabajadores calificados implicará que estos necesariamente generen más valor. De este modo, la autora parece lograr conciliar la criticada reducción por niveles salariales con la teoría marxiana del valor. En sus palabras,

La movilidad del capital asegurará también que la tasa de explotación sea igual [...] para el conjunto de la clase obrera, incluso cuando los trabajadores no son enteramente movibles. [...] Lo que esto significa en la práctica es que los traba-

jadores que son mejor o peor pagados producen correspondientemente menor o mayor valor. O igualmente significa que el valor de cualquier fuerza de trabajo es proporcional a su capacidad para producir valor. (Himmelweit, 1984, p.334).

Un balance crítico del debate

Si algo pone de manifiesto esta historia del debate marxista en torno a la determinación del trabajo complejo en la producción de valor es que se trata de un problema que demanda un tratamiento, cuando menos, mucho más elaborado que el que nos ha legado Marx en su crítica de la economía política.⁴ Evidentemente, no es este el espacio para afrontar esta tarea. Aun así, una breve evaluación crítica de las principales soluciones presentadas por los marxistas puede contribuir a despejar el camino hacia una solución consistente con la explicación marxiana del valor.

Comencemos por aquellas soluciones que igualan la complejidad a la intensidad (Liebknecht, 1902; por ejemplo) o productividad del trabajo (Boudin (1920); y más recientemente Bidet (2007), por ejemplo). Ante todo, estas soluciones tienen el problema de mezclar aspectos del trabajo que están marcadamente diferenciados en la explicación marxiana del valor. En relación a la intensidad, es evidente que en una hora de trabajo un escultor puede gastar la misma cantidad de cuerpo humano que un picapedrero y, sin embargo, es igualmente evidente que su trabajo es marcadamente más complejo que el de éste: para ser escultor se necesitan más tiempo de aprendizaje que para ser picapedrero. Igualar el trabajo complejo al más productivo es más problemático aún. En primer lugar, porque por definición la mayor productividad del trabajo implica, contrariamente, a la mayor complejidad, menos trabajo – y en consecuencia menos valor – por valor de uso producido. Y el hecho ulterior de que el aumento de la productividad del trabajo le permita al productor que lo realiza por primera vez apropiarse momentáneamente un plusvalor extra no modifica esta determinación; en efecto, si se considera al valor un fenómeno de la producción y no de la circulación, se debe concluir que la masa de valor total que se produce antes y después de la innovación es exactamente la misma (Iñigo Carrera, 2015, p.246 et seq.). En segundo lugar, la asociación entre complejidad y productividad también comporta el problema de que esta última refiere a la producción de un mismo tipo de valor de uso y lo que está en juego en la cuestión de la complejidad del trabajo es precisamente la comparación entre trabajos que producen distintos valores de uso, como es el caso de las estatuas y las piedras picadas. En este sentido, como ya se ha observado, este tipo de solución confunde la problemática del trabajo complejo con la del trabajo socialmente necesario para producir una mercancía (Rubin, 1977, p.215).

Hemos visto que otra de las soluciones esgrimidas pasa por vincular el mayor valor que objetiva el trabajo complejo al mayor valor de la fuerza de trabajo com-

4 Para una identificación y sistematización de los pocos textos en los que Marx trata o menciona la cuestión del trabajo complejo, véase Cayatte (1984) y, especialmente, Krätke (1997).

pleja (ante todo Bernstein (1899/1900) y, a su modo, también Himmelweit (1984), por ejemplo). Como lo han advertido rápidamente los marxistas en los primeros años del debate, no hace falta analizar muy detenidamente esta solución para descubrir en ella una teoría de los “costos de producción” en vez de una explicación del valor por el trabajo objetivado en la mercancía. Lo interesante del caso es que, como se ha puesto en evidencia ulteriormente (Tortajada, 1977; D. Harvey, 1990; Bidet, 2007), al incorporar el trabajo del “educador técnico” en la conformación del valor del producto del trabajo complejo, la solución marxista clásica (inaugurada por Hilferding, 1975, y Bauer, 1906, y reproducida acriticamente hasta Rowthorn, 1974, cuanto menos) cae en este mismo error básico que pretende venir a superar. En efecto, el trabajo del “educador técnico”, lo mismo que el trabajo objetivado en un libro de estudios, no se distingue de aquellos trabajos objetivados en las más prosaicas mercancías que componen el resto de la canasta de consumo del obrero: todos forman parte del trabajo privado socialmente necesario que se requirió para producir la fuerza de trabajo y, como tales, son todos igualmente independientes del trabajo que realizará el obrero cuando ponga en acción su propia fuerza de trabajo. De hecho, la base misma de la explicación marxiana del plusvalor pasa precisamente por esta distinción entre el valor de la fuerza de trabajo, esto es, la suma de los valores mercantiles que tuvo que consumir el obrero para producir su propia fuerza de trabajo, del valor de uso de la misma, esto es, la capacidad para producir valor y, a su turno, plusvalor (Marx, 1999, p.234-235). Dicho más simplemente, desde el punto de vista de la explicación marxiana del valor, nada de lo que ocurra con el valor de la fuerza de trabajo puede afectar el valor del producto realizado con esa misma fuerza de trabajo; luego, contabilizar en este último un trabajo correspondiente al primero implica forzosamente contradecir esta determinación simple y general.

Entre los marxistas contemporáneos es común aceptar la crítica de Morishima, según la cual la solución clásica contradice la existencia de una tasa de plusvalor uniforme (véase D. Harvey, 1990, p.68, y Himmelweit, 1984, por ejemplo). En efecto, según en qué proporción entren en el cómputo los distintos trabajos pretéritos que de acuerdo a la solución clásica determinan el valor de la fuerza de trabajo y el valor del producto, puede ocurrir que se establezcan distintas tasas de plusvalor (Lee, 1990, p.118 et seq.). En este punto, sin embargo, es relevante observar que este hecho no contradice la determinación cualitativa del valor ni del plusvalor: cualquiera sea el tipo y la formación del trabajador, bajo el comando del capital realiza tanto trabajo como el que le permiten sus propios atributos productivos, y recibe por ello un equivalente al trabajo estrictamente necesario para reproducirse en las condiciones en que el capital lo necesita; luego, la circunstancia de que en un caso rinda más o menos plusvalor que en otro, sólo puede afectar el *grado* con que el capital va a poder apropiarse de su trabajo, pero no el hecho de que lo haga. Por lo demás, nótese que para el capital individual dicha circunstancia es completamente irrelevante, en la medida en que de existir diferentes tasas de

plusvalor entrarían en la formación de la tasa general de ganancia a igual título que las diferencias en las composiciones orgánicas y tiempos de rotación.

Entre las principales soluciones alternativas a la solución clásica contemporáneamente, se destaca aquella que considera a la reducción del trabajo simple a trabajo complejo como el proceso de homogeneización de los atributos productivos de los trabajadores producido por el proceso de acumulación de capital (D. Harvey, 1990; Itoh, 1987; Carchedi, 1991, por ejemplo). Dejando a un lado la cuestión de la naturaleza de esta tendencia del capital y sus efectos sobre los atributos productivos de los trabajadores, lo cierto es que mientras subsistan diferencias en la complejidad de los trabajos, el problema de la determinación del valor de los productos del trabajo complejo sigue presente. La fuerza de trabajo utilizada por Microsoft o Monsanto es una fuerza de trabajo manifiestamente más calificada que la utilizada por Foxconn o por las fábricas textiles de Bangladesh. Por tanto, si se considera al valor y a la sustancia que lo constituye una realidad concreta de la mercancía capitalista actual, no se puede evadir el problema del trabajo complejo en la determinación del valor. En otros términos, mientras haya un trabajo más complejo que otro, la organización del trabajo social a través del intercambio mercantil se requerirá la equiparación cualitativa y cuantitativa de los distintos tipos de trabajo. De otro modo, la “ley del valor” sólo podría cumplirse cuando todos los trabajos tengan efectivamente el mismo grado de simplicidad o complejidad; o bien, hay que considerar a la ley del valor como una determinación puramente abstracta o ideal.

Hacia una solución al problema del trabajo complejo

De esta breve consideración crítica de las principales soluciones ofrecidas a lo largo de la historia del debate se desprende que sus mayores problemas o insuficiencias remiten a las concepciones del valor que implícita o explícitamente las sustentan. Así, por ejemplo, la solución clásica recae en una teoría del valor de “costos de producción”, mientras que la que considera a la reducción en cuestión como una tendencia histórica del desarrollo del capitalismo recae en una concepción “idealista” del valor, y la que considera al trabajo más complejo como más productivo recae a su turno en una teoría del valor necesariamente “circulacionista”. En este sentido, para dar una solución satisfactoria a la cuestión del trabajo complejo, dentro de los términos de la crítica marxiana de la economía política, es necesario ante todo partir de una explicación del valor que sea consistente con esta crítica y ser consecuente con ella.

En los debates recientes sobre la teoría marxiana del valor ha emergido una explicación que, desde mi punto de vista, permite ofrecer una solución a la cuestión del trabajo complejo superadora de las soluciones discutidas en este trabajo. Esta explicación se caracteriza por identificar al carácter privado del trabajo como el atributo del trabajo productor de valor que es históricamente específico. Esto es, en contraposición a la concepción dominante según la cual es el carácter abstracto

del trabajo lo que determina la existencia de un producto como mercancía, según este enfoque los objetos se convierten en mercancías – y por lo tanto el trabajo abstracto materializado en ellos adopta la forma de valor – únicamente cuando el trabajo que los produjo fue organizado de manera privada, autónoma y recíprocamente independiente de quien va a consumir su producto (Iñigo Carrera, [2003] 2013; 2007; Kicillof; Starosta, 2007a; 2007b; Starosta, 2008; 2015).

Desde esta perspectiva, el único trabajo que puede entrar en el valor del producto del trabajo complejo es aquél que se ha realizado de manera privada respecto de quien va a consumir dicho producto. Supongamos, al nivel de abstracción de la producción simple de mercancías, que un productor reconoce la existencia de una demanda solvente por estatuas. Si de este reconocimiento surge que la producción de estatuas demanda el ejercicio de una fuerza de trabajo compleja, entonces el verdadero punto de partida de la producción de este valor de uso pasa necesariamente a ser la producción de dicha fuerza de trabajo. Esto es, si quiere satisfacer la demanda social descubierta, el productor de mercancías tiene que empezar por gastar su fuerza de trabajo simple en el desarrollo de una fuerza de trabajo capaz de producir el valor de uso en cuestión; en pocas palabras, tiene que *aprender* a fabricar la mercancía potencialmente demandada. Este primer gasto de fuerza de trabajo simple se realiza exclusivamente para producir dicha mercancía y, en este sentido, no se distingue en absoluto del gasto de fuerza de trabajo simple efectuado para producir cualquier otra mercancía, supongamos piedras picadas. De este modo, como señala Iñigo Carrera, “el trabajo complejo [...] es un gasto simple de fuerza humana de trabajo que ha comenzado no teniendo por objeto inmediato la producción de un valor de uso exterior al sujeto que lo realiza, sino la producción de este sujeto mismo con una aptitud para producir valores de uso que sólo así puede alcanzarse” (2007, p.235).

Desde el punto de vista de los términos del debate, esto significa que el valor “extra” del producto del trabajo complejo se compone exclusivamente de la representación del trabajo que realizó el trabajador, en este caso el productor mercantil, en tanto “estudiante”. En este contexto, el trabajo del “educador técnico” se ha realizado para obtener los valores de uso que necesita consumir el trabajador y no aquellos que va a producir el mismo en el despliegue de su fuerza de trabajo. Por lo tanto, como cualquier otro trabajo de este tipo, no tiene como entrar en el valor del producto del trabajo complejo.

Como es metodológicamente evidente, esta determinación esencial del valor del producto del trabajo complejo no puede cambiar cuando se considera a la producción de valor como un momento del proceso de reproducción del capital. Como se ha procurado demostrar en otro lugar, bajo este proceso la fuerza de trabajo compleja también se produce exclusivamente para producir un valor de uso que sólo así puede producirse, de modo que en la contabilidad del valor de tal valor de uso el trabajo gastado por el obrero para complejizar su propia fuerza de trabajo cuenta como un trabajo privado más que ha sido necesario para producirlo y, por lo tanto, como parte componente necesario de su valor (Caligaris; Starosta, 2016).

Desafortunadamente, el alcance y el objetivo definidos para este artículo no permiten un desarrollo de todas las complejidades que abre esta solución aquí apenas esbozada. Baste, por el momento, con señalar la existencia de un camino posible hacia una solución de la cuestión del trabajo complejo que supere las limitaciones de las soluciones criticadas en este trabajo.

Conclusión

El propósito de este artículo ha sido realizar una reconstrucción del debate sobre la determinación del trabajo complejo en la producción de valor con la doble intención de poner de manifiesto la importancia de esta cuestión para una explicación exhaustiva del valor mercantil y de desandar el camino hacia una solución que sea consistente con los fundamentos de la crítica de la economía política.

En esta reconstrucción del debate se han identificado varias soluciones. Hay tres que se destacan por su difusión entre los marxistas. En primer lugar, está la solución “clásica” elaborada por Hilferding y Bauer, que pasa sencillamente por sumar al trabajo que realiza el trabajador calificado todos los trabajos que directa o indirectamente se tuvieron que gastar para producir su fuerza de trabajo calificada. Siguiendo la crítica inaugurada a fines de la década de 1970, se ha visto que esta solución transforma al trabajador calificado en el portador de un valor que debe “transferirse” al valor de la mercancía, reduciéndolo así a una especie de capital constante y, a su vez, recayendo en una teoría del valor fundada en los “costos de producción”. En segundo lugar, está la solución que asocia al trabajo complejo con el más productivo, la cual comporta el problema de fundir dos aspectos del trabajo que están marcadamente diferenciados en la crítica marxiana de la economía política. Finalmente, está la solución quizás más difundida en la actualidad, según la cual la reducción del trabajo complejo a simple remite a la tendencia del capital a homogeneizar los atributos productivos de los trabajadores. Esta solución tiene el problema de no poder dar una respuesta al problema del trabajo complejo en la determinación actual del valor de las mercancías, ya que aún subsisten diferencias en los niveles de complejidad del trabajo.

Para superar las limitaciones de estas soluciones se ha sugerido recuperar una lectura novedosa de la teoría del valor de Marx que, en contraposición a las interpretaciones dominantes en la literatura especializada, pone el eje en el carácter privado del trabajo productor de mercancías como determinante de la forma de valor adoptada por el producto del trabajo. Bajo esta perspectiva, en el valor del producto del trabajo complejo entra, además del trabajo objetivado en los medios de producción y el trabajo vivo directo que opera sobre la materia prima, el trabajo gastado por el obrero para producir su propia fuerza de trabajo.

Referencias bibliográficas

ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA U.R.S.S. *Manual de economía política*. 1. ed [1954]. México: Grijalbo, 1956.

- ADLER, G. *Die Grundlagen der Karl Marxschen Kritik der bestehenden Volkswirtschaft*. Tübingen: H. Laupp, 1887.
- BAUER, O. Qualifizierte Arbeit und Kapitalismus. *Die neue Zeit: Wochenschrift der deutschen Sozialdemokratie*, v.24, 1906, p.644-657.
- BERNSTEIN, E. Zur Theorie des Arbeitswerths. *Die neue Zeit: Revue des geistigen und öffentlichen Lebens*, v.XVIII, 1899/1900, p.356-363.
- BIDET, J. *Exploring Marx's Capital: Philosophical, Economic, and Political Dimensions*. 1.ed. [1985]. Leiden: Brill, 2007.
- BLOCK, M. Le Capital, de Karl Marx, a propos d'une anticritique. *Journal des Économistes*, v.28, 1884, p.130-136.
- BÖHM-BAWERK, E. Von. *Capital and Interest: A Critical History of Economical theory*. 1.ed. [1884]. London: Macmillan, 1890.
- _____. Karl Marx y la coherencia de su sistema. 1.ed. [1896]. In: BÖHM-BAWERK, E. Von; HILFERDING R. *Valor y precio de producción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1975, p.1-133.
- BORTKIEWICZ, L. Value and Price in the Marxian System. 1.ed. [1907]. *International economic papers*, n.2, 1952, p.5-60.
- BOUDIN, L. B. *The Theoretical System of Karl Marx in the Light of Recent Criticism*. 1.ed. [1907]. Chicago: Charles H. Kerr & Company, 1920.
- BOWLES, S.; GINTIS, H. The Marxian Theory of Value and Heterogeneous Labour: a Critique and Reformulation. *Cambridge Journal of Economics*, v.1, n.2, 1977, p.173-192.
- _____. Professor Morishima on Heterogeneous Labour and Marxian Value Theory. *Cambridge Journal of Economics*, v.2, n.3, 1978, p.311-314.
- _____. Labour Heterogeneity and the Labour Theory of Value: a Reply. *Cambridge Journal of Economics*, v.5, n.3, 1981, p.285-288.
- BRAVERMAN, H. *Trabajo y capital monopolista: La degradación del trabajo en el siglo XX*. 1.ed. [1974]. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1987.
- BRÓDY, A. *Proportions, Prices and Planning: a Mathematical Restatement of the Labor Theory of Value*. Budapest: Akadémiei Kiadó, 1970.
- BUCH, L. Von. *Intensität der Arbeit, Wert und Preis der Waren*. Liepzig: Duncker & Humblot, 1896.
- CARCHEDI, G. *Frontiers of political economy*. London: Verso, 1991.
- CATEPHORES, G. On Heterogeneous Labour and the Labour Theory of Value. *Cambridge Journal of Economics*, v.5, n.3, 1981, p.273-280.
- CAYATTE, J.-L. Travail simple et travail complexe chez Marx. *Revue économique*, v.35, n.2, 1984, p.221-246.
- CALIGARIS, G.; STAROSTA, G. The Commodity Nature of Labor-Power. *Science & Society*, v.80, n.3, p.319-345, 2016.
- CLEAVER, H. *Una lectura política de "El Capital"*. 1.ed. [1979]. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- DEUTSCH, H. *Qualifizierte Arbeit und Kapitalismus: Werttheorie und Entwicklungstendenzen*. Wien: Stern, 1904.
- DEVINE, J. What is 'Simple labour'? A Re-examination of the Value-creating Capacity of Skilled Labour. *Capital & Class*, v.13, 1989, p.113-131.

- DIETZEL, H. *Theoretische Sozialökonomik*. Leipzig: Winter'sche Verlagshandlung, 1895.
- DÜHRING, E. K. *Kritische Geschichte der Nationalökonomie und des Sozialismus*. Leipzig: Verlag von Theobald Grieben, 1875
- ENGELS, F. *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. "Anti-Dühring". 1.ed. [1977]. Barcelona: Crítica. Grupo Editorial Grijalbo, 1878.
- EKELAND, A. *Marx's Four Solutions to the Problem of Heterogeneous Labour*. The 9th Annual Conference of the Association for Heterodox Economics. Bristol: Association for Heterodox Economics. 2007.
- FINE, B. *Labour Market Theory: A Constructive Reassessment*. London: Routledge, 1998.
- FLINT, R. *Socialism*. 1.ed. [1894]. London: Isaac Pitman and Sons, 1906.
- GRABSKI, S. Böhm-Bawerk als Kritik der Karl Marxens. *Deutsche Worte*, v.XV, 1895, p.149-69.
- HARVEY, D. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. 1.ed. [1982]. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- HARVEY, P. The Value-Creating Capacity of Skilled Labor in Marxian Economics. *Review of Radical Political Economics*, v.17, n.1/2, 1985, p.83-102.
- HILFERDING, R. La crítica de Böhm-Bawerk a Marx. 1.ed. [1904]. In: BÖHM-BAWERK, E. Von; HILFERDING R. *Valor y precio de producción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1975, p.135-216.
- HIMMELWEIT, S. Value Relations and Divisions within the Working Class. *Science & Society*, v.48, n.3, 1984, p.323-343.
- ÑIGO CARRERA, J. *El Capital: Razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. 1.ed. [2003]. Buenos Aires: Imago Mundi, 2013.
- _____. *Conocer el Capital hoy: usar críticamente El Capital*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2007.
- _____. La especificidad nacional de la acumulación de capital en la Argentina: Desde sus manifestaciones originarias hasta la evidencia de su contenido en las primeras décadas del siglo XX. 2015. Tesis (Doctorado en Historia) – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ITOH, M. Skilled Labour in Value Theory. *Capital and Class*, v.11, n.1, 1987, p.39-58.
- JORLAND, G. *Les paradoxes du capital*. Paris: Odile Jacob, 1995.
- JOSEPH, H. W. B. *The Labour Theory of Value in Karl Marx*. London: Oxford University Press, 1923.
- KAUTSKY, K. *La doctrina socialista: replica al libro de Eduardo Bernstein Socialismo teórico y socialismo práctico*. 1.ed. [1899]. Buenos Aires: Claridad, 1966.
- KAY, G. A Note on Abstract Labour. *Bulletin of the Conference of Socialist Economists*, v.V, n.1 (13), 1976, p.82-86.
- KICILLOF, A.; STAROSTA, G.. Value Form and Class Struggle: A Critique of the Autonomist Theory of Value. *Capital & Class*, v.31, n.2, 2007a, p.13-40.
- _____. On Materiality and Social Form: A Political Critique of Rubin's Value-Form Theory. *Historical Materialism*, v.15, n.3, 2007b, p.9-43.
- KRÄTKE, M. Einfache/komplizierte Arbeit. In: Wolfgang Fritz Haug, *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus*, Band 3. Hamburg: Argument, 1997, p.94-118.

- KRAUSE, U. Heterogeneous Labour and the Fundamental Marxian Theorem. *The Review of Economic Studies*, v.48, n.1, 1981, p.173-178.
- LAFARGUE, P. Le Capital de Karl Marx et la critique de M. Block. *Journal des Économistes*, v.28, 1884, p.278-287.
- LAPIDUS, I.; OSTROVITIANOV, K. *An Outline of Political Economy: Political Economy and Soviet Economics*. London: Martin Lawrence, 1929.
- LEE, C. On the Three Problems of Abstraction, Reduction and Transformation in Marx's Labour Theory of Value. 1990. Tesis. (Doctorado en Economía) – Birkbeck College, University of London.
- LIEBKNECHT, W. *Zur Geschichte der Werttheorie in England*. Jena: Gustav Fischer, 1902.
- MANDEL, E. *Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. 1.ed. [1967]. México: Siglo XXI, 1998.
- MARX, K. *El capital: crítica de la economía política*. t.I, v.1. 1.ed. [1867]. México: Siglo XXI, 1999.
- MASARYK, T. G. *Die philosophischen und sociologischen Grundlagen des Marxismus*. Wien: Verlag Von Carl Konegen, 1899.
- MCKENNA, E. A Comment on Bowles and Gintis' Marxian Theory of Value. *Cambridge Journal of Economics*, v.3, n.5, 1981, p.281-284.
- MEEK, R. L. *Studies in the Labour Theory of Value*. 1.ed. [1956]. London: Lawrence & Wishart, 1973.
- MISES, L. Von. *Economic Calculation in the Socialist Commonwealth*. 1.ed. [1920]. Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute, 1990.
- MORISHIMA, M. *Marx's Economics: A Dual Theory of Value and Growth*. Cambridge: Cambridge University Press, 1973.
- _____. S. Bowles and H. Gintis on the Marxian Theory of Value and Heterogeneous Labour. *Cambridge Journal of Economics*, v.2, n.3, 1978, p.305-309.
- MORRIS, J. Value Relations and Divisions within the Working Class: A Comment. *Science & Society*, v.49, n.2, 1985, p.214-220.
- MORRIS, J.; LEWIS, H. The Skilled Labor Reduction Problem. *Science & Society*, v.37, n.4, 1973/74, p.454-472.
- OKISIO, N. A Mathematical Note on Marxian Theorems. *Weltwirtschaftliches Archiv*, v.91, 1963, p.287-299.
- OPPENHEIMER, F. *Wert und Kapitalprofit: Neubegründung der objektiven Wertlehre*. Jena: Gustav Fischer, 1916.
- PARETO, V. *Crítica a O Capital de Karl Marx*. 1.ed. [1893]. Rio de Janeiro: Irmãos Pongetti Editores, 1937.
- RONCAGLIA, A. The Reduction of Complex Labour to Simple Labour. *Bulletin of the Conference of Socialist Economists*, v.9, 1974, p.1-12.
- ROSDOLSKY, R. *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. 1.ed. [1968]. México: Siglo XXI, 1989.
- ROWTHORN, B. Skilled Labour in the Marxist System. *Bulletin of the Conference of Socialist Economists*, Spring, 1974, p.25-45.
- RUBIN, I. I. *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*. 1.ed. [1928]. México: Pasado y Presente, 1977.

- SAAD-FILHO, A. Concrete and Abstract Labour in Marx's Theory of Value. *Review of Political Economy*, v.9, n.4, 1997, p.457-477.
- _____. *The Value of Marx: Political Economy for Contemporary Capitalism*. London: Routledge, 2002.
- SAMUELSON, P. Understanding the Marxian Notion of Exploitation: A Summary of the So-Called Transformation Problem between Marxian Values and Competitive Prices. *Journal of Economic Literature*, v.9 (2), 1971, p.399-431.
- SCHLESINGER, R. *Marx His Times and Ours*. London: Routledge, 1950.
- SCHUMPETER, J. A. *Capitalismo, socialismo y democracia*. t.I. 1.ed. [1942]. Buenos Aires: Aguilar, 1968.
- SEKINE, T. *An Outline of the Dialectic of Capital*. v.2. New York: Palgrave Macmillan, 1997.
- SKELTON, O. D. *Socialism: A Critical Analysis*. New York: Houghton Mifflin, 1911.
- SMITH, A. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. 1.ed. [1776]. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- SOREL, G. Sur la theorie marxiste de la valeur. *Journal des Économistes*, v.XXX, 1897, p.222-231.
- STAROSTA, G. The Commodity-Form and the Dialectical Method: On the Structure of Marx's Exposition in Chapter 1 of Capital. *Science & Society*, v.72, n.3, 2008, p.295-318.
- _____. *Marx's Capital, Method and Revolutionary Subjectivity*. Leiden: Brill, 2015.
- SWEEZY, P. *Teoría del Desarrollo Capitalista*. 1.ed. [1942]. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- TORTAJADA, R. A Note on the Reduction of Complex Labour to Simple Labour. *Capital and Class*, v.1, n.1, 1977, p.106-116.
- UNO, K. *Principles of Political Economy. Theory of a Purely Capitalist Society*. 1.ed. [1942]. Sussex: Harvester, 1977.

Resumo

A solução que Marx oferece para a questão do trabalho complexo na explicação do valor das mercadorias tem sido objeto de inúmeras controvérsias. Após quase um século e meio de debates, não obstante, nem os marxistas nem os detratores de Marx conseguiram entrar em acordo sobre o seu significado e, ainda pior, entre os marxistas também não houve um acordo sobre a verdadeira solução para o problema de comparar trabalhos de distintas complexidades. Neste contexto, o propósito do presente trabalho é reconstruir a história das controvérsias marxistas em torno dessa questão também com a intenção de destacar a importância dessa problemática e apontar um caminho para uma solução consistente com a explicação marxiana do valor. Assim, após uma reconstrução cronológica do debate, apresenta-se uma análise crítica na qual se avaliam as soluções que tiveram mais peso na história do debate.

Palavras-chave: trabalho complexo; trabalho simples; teoria marxista do valor; redução do trabalho complexo; debate marxista.

Abstract

The solution provided by Marx to the question of “complex work” in the explanation of the commodities’ value has been the subject of much controversy. However, almost a century and a half of debate, neither Marxists nor critics of Marx have managed to agree on its meaning and, even worse, among Marxists there is no agreement on the real solution to the problem of comparing labours of various complexities. In this context, the aim of the paper is to reconstruct the history of Marxist controversies surrounding this issue with the double intention of calling the attention to the importance of the topic and clearing the way for a solution consistent with the Marxian explanation of value. Thus, after a chronological reconstruction of the debate, the paper offers a critical analysis where the most widespread solutions to the debate are evaluated.

Keywords: skilled labour; simple labour; marx’s theory of value; reduction of complex labour; Marxist debate.

CONSULTE A BIBLIOTECA VIRTUAL DA *CRÍTICA MARXISTA*

<http://www.ifch.unicamp.br/criticamarxista>

CRÍTICA marxista

Crise e relações de gênero

Alex Demirović e Andrea Maihofer

Análise crítica da "nova dialética"

Cláudio Gontijo

Rosa Luxemburgo: imperialismo e crise

Eduardo Mariutti

O mito do fracasso da URSS

João Quartim de Moraes

**LEF: Cinema e revolução
na Rússia soviética (Dossiê)**

François Albera, Ronaldo Rosas Reis e
grupo LEF

40